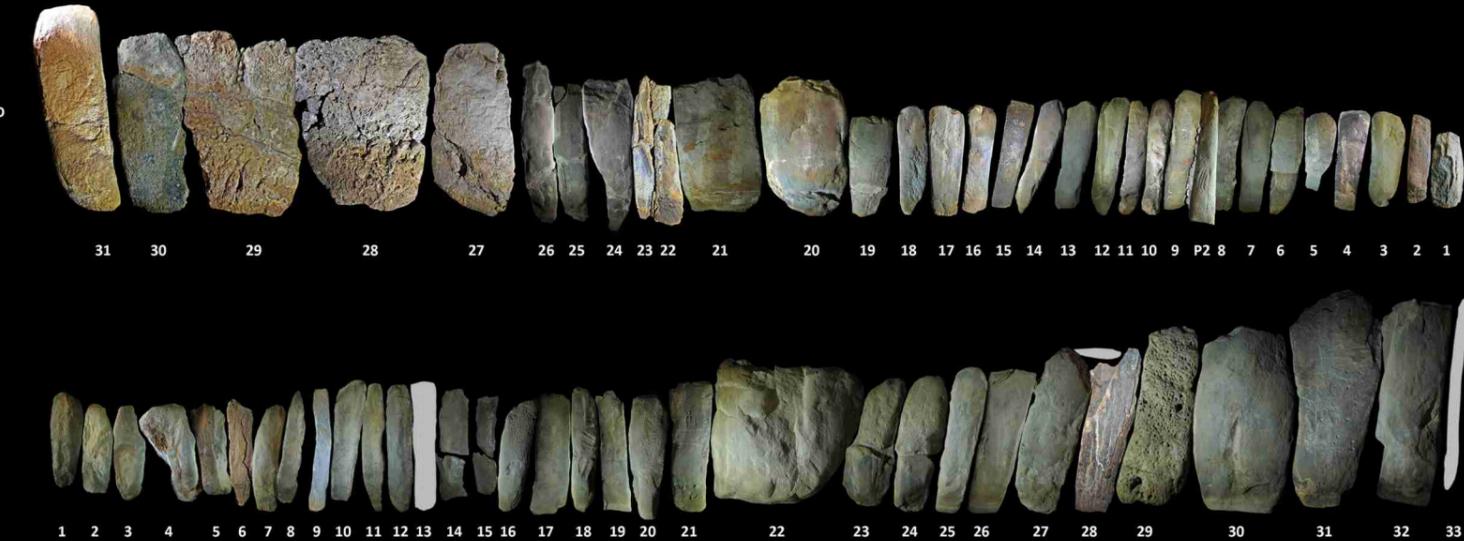




El dolmen de Soto es uno de los monumentos megalíticos de mayor riqueza, abundancia y peculiaridad de manifestaciones artísticas de Europa en la Prehistoria Reciente, formando los pigmentos y grabados un programa gráfico que constituye una narrativa de complejas lecturas e interpretaciones. La tradicional lectura de un monumento decorado sólo con grabados queda superada por la evidencia de que el monumento recibió un programa gráfico que incluyó grabados, pinturas y diversas fases decorativas de este grandioso espacio sepulcral.

Un gran número de ortostatos y losas de cubierta poseen abundantes y varios tipos de grafías características del arte megalítico del Sur de la Península Ibérica, elaborados mediante diversas técnicas de grabados (piqueado, incisión, abrasión, bajo relieve) y pinturas con

motivos figurativos. Son motivos muy esquemáticos representándose elementos geométricos (ángulos, zig-zags y serpentiformes), antropomorfos (sedentes, sedentes vestidos, cruciformes, estelas), bandas (banda compartimentada y banda con círculos), cazoletas, círculos, hachas y armas (alabardas, cuchillos o puñales con mango o sin mango), laciformes, líneas (incisas y piqueteadas), collares e informes, con grafías de grandes similitudes con otros megalitos de la fachada atlántica europea. Para Hugo Obermaier los grabados representaban los atributos o *símbolos de los difuntos*, ya que los cadáveres documentados dentro del dolmen aparecieron recostados sobre ortostatos que contenían distintos grabados. El techo del corredor posee, además, abundantes menhires reutilizados con decoraciones, como parte de las losas de cubierta de la estructura megalítica.



Los archivos correspondientes a las fotos de los grabados del Dolmen de Soto, están identificados según su posición en la pared derecha o izquierda del dolmen, ubicándolos desde el acceso hacia la cabecera y el número de ortostato que ocupa según su distribución en planta. De esta manera, cada foto lleva la denominación I ó D (izquierda o derecha) + su número en planta. La única excepción son las jambas de la antecámara denominadas pilares.

Alzado de fotografías restituidas ortostato por ortostato con numeración adjunta. Fotos de R. Balbín Behrman sobre levantamiento de J. A. Linares y D. Linares. Textos ortostatos I19 e I25, (Obermaier, H. "El Dolmen de Soto. Trigueros (Huelva). Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Madrid, 1924).

ORTOSTATO D 15.



D 15. Pieza totalmente preparada. Destacan los tres círculos piqueteados del tercio superior. Los nuevos trabajos han documentado pintura en dos zonas: en los contornos de estos círculos y en la banda compacta en la zona superior.

ORTOSTATO I 19.



I 19. "Figura humana esquematizada, de 30 centímetros de largo, con cabeza lineal y "falda" o "capa" quizás franjeada".



ORTOSTATO I 18.



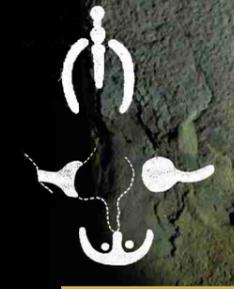
I 18. Este ortostato es el mejor ejemplo de una de las técnicas de grabado más originales que aporta el dolmen de Soto: la abrasión. Con ese sistema se prepararon superficie y se definieron perfiles de armas, esencialmente hojas alargadas o posibles hachas y puñales.



ORTOSTATO I 20.



I 20. Este ortostato es una auténtica estatua, como demuestra el notable relieve de su zona inferior, sobre el que se ha realizado un visible puñal. También presenta un puñal doble grabado en la zona superior, uno de los motivos conocidos por el trabajo de Obermaier.



ORTOSTATO I 21.



I 21. Según Obermaier un "ídolo dolménico", e interpretada en los años 80 del siglo XX como una estela reutilizada. Con sucesivas redecoraciones, destacamos un antropomorfo de brazo angular profundo situado sobre el cinturón de su segunda estela grabada. Y en la base una cara en relieve con ojos y un seno.



ORTOSTATO I 25.



I 25. "Dos puñales en contraposición de 33 y 24 cm de largo, respectivamente. Tienen empuñaduras macizas, terminadas en bolas y con vainas terminadas en un regatón redondo o en punta, respectivamente".

ORTOSTATO I 26.



I 26. Obermaier describió estos grabados como "brazos" esquematizados. En la actualidad se interpretan como un hacha, identificándose también tres cazoletas y restos de pintura roja.

ORTOSTATO I 31.



I 31. Lo más destacado de esta pieza es la gran cantidad de cazoletas que presenta, localizadas en toda su superficie, incluso en su zona inferior, quedando algunas ocultas bajo la zanja de anclaje del ortostato, lo que demuestra que la pieza se decoró con anterioridad a su ubicación actual.



EL DOLMEN. ESPACIO Y RITUALES

Descubierto y excavado por Armando de Soto en 1923, propietario de la finca de La Lobita, lo puso en conocimiento de Hugo Obermaier para que procediera a su investigación, del que destacó dos aspectos esenciales: su grandiosa arquitectura y la abundancia de grabados en los ortostatos y estelas reutilizadas, siendo un caso verdaderamente singular en el contexto del megalitismo europeo del momento. Por todo ello, fue declarado monumento Nacional en 1931, equiparándose en importancia a las mayores construcciones megalíticas del Sur de la Península Ibérica: como el conjunto de Antequera (Málaga), la necrópolis de Alcalar (Portimao, Algarve), o, la Cueva de la Pastora en Sevilla. Fue estudiado por el matrimonio alemán Leisner, que lo publicaron en alemán en 1943.

En su interior Armando de Soto documentó la existencia de sólo 8 individuos enterrados (hombres y mujeres adultos, y un enterramiento infantil), que se depositaron sentados en cuclillas y apoyados sobre determinados ortostatos. Estas personas se acompañaron de ajuares del III milenio a.n.e: recipientes cerámicos (cuencos, vasos, platos, etc.), 11 cuchillos de sílex y 6 productos

líticos tallados, 13 hachas de piedra pulida, "conchas de peregrino", y ofrendas de consumo alimentario, como manifiestan los huesos de animales y moluscos marinos encontrados.

Por sus peculiares características arquitectónicas, tamaño y monumentalidad, presencia de distintas materias primas, proliferación de manifestaciones artísticas, etc., su funcionalidad tuvo que ser más compleja que la estrictamente funeraria, puesto que la envergadura y carga simbólica de su construcción no se corresponde como contenedor reservado al enterramiento exclusivo de 8 individuos. Para algunos investigadores, esas personas formarían una élite social o grupo dirigente local. En todo caso, estos individuos contarían con determinados privilegios en la esfera de la muerte y en la vida del más allá, pudiendo entenderse como una evidencia de la existencia de diferencias o desigualdades sociales en el seno de las comunidades que erigieron el dolmen.



CÍRCULO DE PIEDRAS Y ESTRUCTURAS DEL NEOLÍTICO

De manera previa al dolmen se ha documentado en recientes excavaciones arqueológicas la existencia de un círculo de piedras del Neolítico (V-IV milenio a.n.e.) de tamaño y trazado similar al posterior anillo peristáltico. Contaría con un diámetro de 60 m y estaba compuesto por piedras de distintas materias primas y formas: bloques, menhires y estelas-menhires de grauvaca, calcarenitas y conglomerados ferruginosos de tamaños diversos, distribuidos equidistantemente en el recinto megalítico. Asociado a este círculo de piedras se han registrado un conjunto de estructuras (cabañas, hogueras, estructuras votivas o rituales) relacionadas con el uso del mismo en el marco de las prácticas ceremoniales, culturales y astronómicas.

La reutilización de los menhires y estelas-menhires neolíticos del círculo de piedras anterior, en las paredes y en el techo de la estructura megalítica, aúna una doble funcionalidad: constructiva y simbólica, pues integra elementos pétreos de

las antiguas generaciones en la nueva construcción, conteniendo parte de la herencia material de los ancestros, que eran los transmisores del saber, de las creencias y de los rituales tradicionales. Por ello, otorgándole una mayor valorización y legitimación como "estructura sagrada" colectiva, representación y referencia territorial del conjunto de comunidades de la zona, así como muestra de una ideología y un sistema de creencias compartido. El uso de este gran megalito perduró durante toda la Edad del Cobre (III milenio a.n.e.), pudiendo llegar hasta la Edad del Bronce (II milenio a.n.e.).



DOLMEN DE SOTO

Guía de arte rupestre prehistórico



Unión Europea
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa



Unión Europea
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa